

Hume – *Investigación sobre el conocimiento humano*

Todos los objetos de la razón e investigación humana pueden dividirse en dos grupos: relaciones de ideas y cuestiones de hecho. A la primera clase pertenecen las ciencias de la geometría y el álgebra. Estas pueden descubrirse por la mera operación del pensamiento, independientemente de lo que puede existir en cualquier parte del universo.

No son averiguadas del mismo modo las cuestiones de hecho. Lo contrario de cualquier cuestión de hecho es, en cualquier caso, posible, porque jamás puede implicar una contradicción.¹ (p. 47)

[...]

Todos nuestros razonamientos acerca de cuestiones de hecho parecen fundarse en la relación de *causa y efecto*. Tan sólo por medio de esta relación podemos ir más allá de la evidencia de nuestra memoria y sentidos. Un hombre que encontrase un reloj o cualquier otra máquina en una isla desierta sacaría la conclusión de que en alguna ocasión hubo un hombre en aquella isla. Todos nuestros razonamientos acerca de los hechos son de la misma naturaleza. En ellos se supone constantemente que hay una conexión entre el hecho presente y el que se infiere de él. (p. 49)

[...]

Las causas y efectos no pueden descubrirse por la razón, sino por la experiencia.

Cuando veo, por ejemplo, que una bola de billar se mueve en línea recta hacia otra, ¿no puedo concebir que otros cien acontecimientos podrían haberse seguido igualmente de aquella causa? ¿No podrían haberse quedado quietas ambas bolas? ¿No podría la primera bola volver en línea recta a su punto de arranque o rebotar sobre la segunda en cualquier dirección? Todas esas suposiciones son concebibles. (p. 50)

Todo efecto es un suceso distinto de su causa. En vano intentaríamos determinar cualquier acontecimiento singular, o inferir cualquier causa o efecto, sin la asistencia de la observación y de la experiencia. (p. 52)

[...]

¹ Todos los fragmentos de la *Investigación sobre el conocimiento humano* de David Hume aquí referenciados han sido tomados de la siguiente edición: D. Hume. *Investigación sobre el conocimiento humano*. Trad. de Jaime Salas. 1980: Madrid, Alianza.

Cada solución da pie a una nueva pregunta, tan difícil como la precedente, y que nos conduce a investigaciones ulteriores. Cuando se pregunta: *¿Cuál es la naturaleza de nuestros razonamientos acerca de cuestiones de hecho?*, la contestación correcta parece ser que están fundados en la relación causa-efecto. Cuando, de nuevo, se pregunta: *¿Cuál es el fundamento de todos nuestros razonamientos y conclusiones acerca de esta relación?*, se puede contestar con una palabra: la experiencia. Pero si proseguimos en nuestra actitud escrudiñadora y preguntamos: *¿Cuál es el fundamento de todas las conclusiones de la experiencia?*, esto implica una nueva pregunta, que puede ser más difícil de resolver y explicar. (pp. 54-55)

[...]

Con respecto a la experiencia pasada, sólo puede aceptarse que da información directa y cierta de los objetos de conocimientos de aquel período de tiempo abarcado por su acto de conocimiento.

Todas nuestras conclusiones experimentales se dan a partir del supuesto de que el futuro será como ha sido el pasado. (p. 56)

Kant: la salida del sueño dogmático

Confieso con toda el alma que a la advertencia dada por David Hume es a lo que debo haber salido hace ya muchos años del sueño dogmático y el haber dado a mis investigaciones filosóficas en el campo de la especulación una dirección completamente nueva. [...]

Me aseguré de si podía generalizarse la objeción de Hume, y no tardé en darme cuenta de que el concepto de enlace y de efecto no era ni con mucho el único de que se sirve el entendimiento en sus enlaces a priori de las cosas, y que de tal modo es así que la metafísica entera depende de nociones de este género. Traté de asegurarme de su número, y cuando lo conseguí, partiendo de un principio único, pasé a la deducción de estas nociones, cuando entonces me hube asegurado que éstas no son la experiencia, como había temido Hume, sino que provenían del entendimiento puro.²

² I. Kant. "Prolegómenos a toda metafísica futura". En I. Kant. *Crítica de la razón pura y Prolegómenos a toda metafísica futura*. 1950: El Ateneo, Buenos Aires. p. 581.